

Dr. John Oswalt, Reyes, Sesión 24, Parte 3

2 Reyes 13-14, Parte 3

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Desde el fin del reino de Salomón en el año 930 hasta aproximadamente el año 800, es decir, 130 años, Asiria se había estado expandiendo y creciendo constantemente, extendiéndose en todas direcciones, al sureste hasta Babilonia y más allá, al norte hasta lo que hoy es Armenia, al oeste hasta lo que hoy es Turquía, y especialmente suroeste hacia Egipto. Entonces, durante 130 años, esa presión aumentó y aumentó, y luego, alrededor de 800, se detuvo. Les he dicho antes, creo que este es el ministerio de Jonás.

Tienes dos reyes seguidos, monarcas asirios, que no son agresivos. No parecen débiles en términos de cómo gobiernan allí en la región de Asiria, pero simplemente no son agresivos. Bueno, eso significa que a partir de cifras redondas, y seamos un poco más precisos, de aproximadamente 790 a 745, la presión desaparece.

Ahora bien, esto es más o menos idéntico al reinado de Jeroboam II en el reino del norte. Es evidente que estamos en una época de gran prosperidad. Es un tiempo de paz.

Es una época de expansión. Se nos dice que Jeroboam pudo recuperar todas las tierras que se habían perdido durante esos días sirios, desde el Golfo de Eilat, hasta la parte superior del mapa hasta Hamat. Guau.

Contando los años de corregencia con su padre, 41 años. Y mira cuántos versos le salen. 23 al 29, siete versos por 41 años.

¿De qué trata eso? Claramente un rey poderoso. Claramente un administrador bastante bueno. Claramente un líder militar capaz.

¿Cómo evalúa Reyes a un rey? De corazón al Señor. Hizo lo malo ante los ojos del Señor y no se apartó de ninguno de los pecados que Jeroboam I, hijo de Nabat, había hecho pecar a Israel. Ahora, aquí hay sólo un pequeño fragmento.

Él fue quien restauró los límites de Israel desde Labo Hamat, que está al norte, hasta el Mar Muerto, conforme a la palabra del Señor, Dios de Israel, hablada por medio de su siervo Jonás, hijo de Amitai, el profeta de Gat-hefer. El Señor había visto cuán amargamente sufrían todos en Israel, ya fueran esclavos o libres. No había nadie para ayudar.

Como el Señor no había dicho que borraría el nombre de Israel de debajo del cielo, los salvó por mano de Jeroboam, hijo de Joás. ¿Qué opinas de eso? Bueno, él está

bendiciendo a un pecador, ¿no? Bueno, tal vez haya una mejor manera de decirlo. Él está bendiciendo a una nación.

Aquí está el mismo tema que ya hemos visto esta noche. No está dispuesto a renunciar. Él está dispuesto a juzgarlos, pero ¿con qué esperanza? ¿La esperanza de que hagan qué? Vuélvete hacia él.

¿Y con qué esperanza está dispuesto a ser amable con ellos? Lo mismo, que volverán a él. Lo ves en estas fotos. Una vez más, no se trata del rey Jeroboam, de 41 años.

41 años de seguir adelante con los pecados que se habían cometido. Se trata de Dios, de la gracia de Dios. Oye, oye, te voy a devolver.

Aquí tenían su territorio Rubén, Gad y la media tribu de Manasés. Te voy a devolver eso. ¿Qué dices? Vaya a Amós, Amós capítulo 5. Eso es después de Daniel.

Luego viene Oseas, luego Joel y luego Amós. Amós capítulo 5. Claramente, el pueblo de Israel está diciendo, guau, guau. No lo habíamos tenido tan bien desde Salomón.

Obviamente, Dios nos está bendiciendo. Genial. Entonces, Dios, ¿qué pasa con eso? Has dicho que vas a traer el día del Señor.

Bueno. Está bien, adelante y hazlo, Dios. Estamos listos.

Tu súplica para el día del Señor, tu primera intención y tu visión para el día del Señor no son más que simples, algo así como Dios en Goliat. Se llama aceite y espíritu santo, Ha Onam. Todos vamos a tener aceite y espíritu santo en casa y apoyó su mano en la pared, y una serpiente lo mordió.

Entonces, estás caminando por el camino. Hay un oso. Oh hombre.

Ups. Hay un león corriendo en la casa. Bingo.

Quieres el día del Señor. Quieres el día del Señor. Odio, desprecio vuestras fiestas religiosas.

Tus asambleas me apestan. Aunque me traigáis holocaustos y ofrendas de cereal, no los aceptaré, aunque me traigáis ofrendas de comunión escogidas. No les tendré ningún respeto.

Lejos del ruido de tus canciones. No escucharé la música de tus arpas. ¿Qué tal si usamos eso para un llamado a adorar el próximo domingo? En lugar de ponerle un Paul a las cosas.

Dejemos que la justicia fluya como un río. La justicia es como una corriente que nunca fluye y siempre fluye. Nuevamente, esto sigue directamente con el tema de Reyes.

¿Cuál es la evidencia de que estás en un pacto con Dios y cuál es la forma en que tratas a otras personas, especialmente a aquellos que no pueden pagarte? ¿Me trajisteis sacrificios y ofrendas durante 40 años en el desierto, pueblo de Israel? Bueno, por supuesto que lo hicimos. Tú nos dijiste que lo hiciéramos. Sí.

Y al mismo tiempo levantasteis el santuario de vuestro Rey, el pedestal de vuestros ídolos, la estrella de vuestro Dios, que vosotros mismos os hicisteis. Por tanto, os enviaré al destierro más allá de Damasco, dice el Señor, cuyo nombre es Dios de los ejércitos celestiales. ¡Ay de vosotros que os conformáis en Sión, de vosotros que os sentís seguros en el monte Samaria, varones notables de la nación más destacada a la que vendrá el pueblo de Israel!

Ve a Calneh, una de las grandes ciudades que los asirios habían capturado. Míralo. De allí pasad a la gran Hamat, otra ciudad. Vaya desde allí hasta el gas en Filistea. ¿Estás mejor que ellos? ¿El terreno de su arrendador es más grande que el suyo? Pospones el día del desastre y acercas un reinado de terror, religión falsa y complacencia.

Y aquí está el tercero. Te acuestas en camas de marfil. Me gusta el hebreo; el hebreo dice que te acuestas en camas hechas de dientes, dientes de elefante, y te recuestas en tus sofás.

Se cenan corderos selectos y terneros engordados. Tocas tus arpas como David improvisa con instrumentos musicales. Bebes vino a cántaros y usas las mejores lociones, pero no te lamentas por la ruina de José.

José es el reino del Norte. Por lo tanto, serás de los primeros en exiliarte. Tus festines y descanso terminarán.

No hay nada entre mi alma y el Salvador. Nada de por medio, que nada de por medio. ¡Qué fácil, qué fácil!

Bueno, tenemos a Eliseo. Estará todo bien. Bueno, sólo quiero una gran batalla. Todo está bien. Bueno, tenemos paz y prosperidad. Todo está bien. No necesitamos a Eliseo. No necesitamos la victoria. No necesitamos prosperidad. Necesitamos al Señor.

Oremos.

Querido padre celestial, perdónanos por distraernos tan fácilmente. Es muy fácil que

dejemos de mirarte y nos fijemos en el mundo que nos rodea. Y cuando todo va bien, pensamos bien. Podemos arreglárnoslas sin él.

Y cuando las cosas van mal gritamos ¿dónde estás? ¿Por qué nos has abandonado? Ten piedad de nosotros. Oh Señor, ten piedad de nosotros. Ayúdanos a saber palabras fáciles de decir, pero ayúdanos a saber que todo lo que necesitamos es que tú nos ayudes no sólo a decirlo sino a creerlo en tu nombre, y oramos. Amén.